

Versaciones de un chupaplumas

Continuará

[1]



Y aquí está, a mano, de mi puño y letra, tal como lo escribí aquella mañana en el ministerio cuando al mirar el reloj me di cuenta de que estaban a punto de dar las tres y no tendría, por un lado, tiempo de profundizar en las elucubraciones a que me había conducido la sensación fugaz (pero inquietante) de que tal vez Sonia no era del todo creación mía y, por otro lado, un interlocutor que diera la réplica — porque sabido es, por



cualquiera que haya incurrido en la torpeza de pretender que otro comprenda cómo se siente frente a qué remueve en él tal o cual determinada vivencia, que el intento será vano, y que ese otro interpretará lo verbalizado no como el narrador lo interiorizó sino como su sensibilidad y su escala de valores le permitan en función de sus propias vivencias, y de cómo las interiorizó, y de cómo esa interiorización condicionó su percepción, tan subjetiva siempre, del mundo tangible y de todo cuanto conforma el de lo intangible; pero, y sabido es también, las objeciones que ese interlocutor pueda poner (y pondrá, sin duda, aunque sólo sea por cortesía o no dar pie a que la conversación decaiga por culpa de su silencio) servirán de contrapunto que posibilitará que las ideas se clarifiquen y los sentimientos se liberen, un poco al menos, de la carga emocional que hace notarlos como si fueran un puñal clavado, ahí, en el centro del pecho...

“Continuará” escrito a mano y, como de costumbre — y a lápiz, también como de costumbre, para después poder borrarlo —, en el reverso de un expediente que, como de costumbre¹, guardé en mi carpeta con la intención de devolver a su lugar tan pronto Lola², que es una profesional

¹ En rojo, sí, para que al repasarlo me llame la atención y me acuerde de mejorar la redacción antes de pasarlo a limpio.

² Que con toda seguridad iba a leerlo a la mañana siguiente porque ya pondría yo buen cuidado en guardarlo en el cajón de abajo del escritorio, y cerrarlo con llave, y esconder la llave en el rincón izquierdo, al fondo, del estante de arriba

Versaciones de un chupaplumas

Continuare

[2]

muy de fiar y enormemente competente³, me dejase pegado en el cristal de la ventana el correspondiente post-it.

del aparador de sobre el fregadero, dentro de la caja con sobrecitos de poleo menta que jamás se toca.

³ pero también, para según qué cosas, maniática y cartesiana hasta extremos que llegan a desesperarme algunas veces cuando, **por su culpa**, tengo que disculparme con el editor e inventar excusas extravagantes para justificar demoras en mis entregas.